

Las Hondas Raíces de la Misión Compartida

Gonzalo M. de la Torre Guerrero C.M.F.

«El tema de la Misión Compartida es algo más que un tema de moda y algo más que un tema restringido al campo de la Vida Religiosa. Es más bien un tema fundamental que pertenece a la misma esencia del Cristianismo en razón de sus hondas raíces antropológicas (persigue la humanización del ser humano), de sus hondas raíces teológicas (se basa en el modelo Trinitario) y de sus hondas raíces evangélicas (busca humanizar, partiendo del pueblo más deshumanizado). La Misión Compartida es un tema que pertenece al corazón del Reino de Dios. Por eso es necesario estar atentos para que no se convierta en un tema oportunista, pasajero y moralizante, remedo más de la antropología helenista que de la antropología original cristiana, llena siempre del riesgo y de la creatividad que exige la causa del pueblo oprimido».

1. LA MISIÓN COMPARTIDA EN EL CONTEXTO DE LA VIDA RELIGIOSA DE HOY

El tema de la Misión Compartida aparece en el panorama teológico de hoy, como respuesta a un problema más pastoral que teológico y más de la Vida Religiosa que de la Vida Eclesial. Quizás por eso da la impresión de que no tuviera muchas raíces teológicas, sino que fuera más bien un problema práctico. La Vida Religiosa posconciliar, en su deseo de "abrir también las puertas" para que entren nuevos aires, ha abierto también sus propias puertas -a veces más cerradas que las de la misma iglesia oficial- para dar cabida a lo que comúnmente llamamos "el laicado".

Unas veces por convicción (porque así lo exige el Evangelio) y otras por necesidad (porque falta mano de obra en la tarea de la evangelización y los propios religiosos no alcanzan a responder a tanta demanda), las estructuras de la Vida Religiosa se han ido abriendo a la presencia del laicado dentro de sus estructuras y ya no es del todo extraño, aunque no muy frecuente, que religiosos y laicos convivan, tratando de formar una comunidad de vida y de trabajo.

Esto ha llevado a que la Misión Compartida actualmente se defina desde la Vida Religiosa y se llegue a pensar que Misión compartida "es la forma como la Vida Religiosa incorpora al laicado (varos

nes y mujeres) para realizar con el mismo obras de apostolado, según el carisma de cada Instituto". Otros grupos religiosos van un poco más adelante y no sólo piensan en incorporar laicos a sus obras apostólicas, sino también en incorporarlos para vivir con ellos su carisma, su espiritualidad.

Por eso, cuando en este momento se consulta bibliografía sobre el tema de la Misión Compartida, encontramos el panorama reducido a narrar experiencias "mixtas" de carismas y de apostolado.

2. LA NUEVA DIMENSIÓN DE LA MISIÓN COMPARTIDA

Sin embargo, creo que el tema de la Misión Compartida no es sólo un tema de la Vida Religiosa, sino que lo es de toda la iglesia, pues pertenece a su misma esencia. Y si esto es así, debe tener unas raíces muy hondas en la tradición cristiana. En estas páginas, pues, al tratar de descubrir las hondas raíces que la Misión Compartida tiene en la antropología humana y en el Evangelio, voy a tratar de demostrar lo siguiente: que el tema de la Misión Compartida es un tema fundamental humano y, por lo mismo, fundamental cristiano; que el tema es mucho más serio de lo que se piensa; que, si se quiere, pertenece a la esencia del mismo cristianismo y, por lo tanto, a la esencia de la misma Vida Religiosa si esta -como realmente lo vive- quiere seguir sintiéndose en el corazón del Evangelio.

De hecho, cuando todos nacemos en la historia como seres humanos, traemos una misión por compartir, que tratamos de realizar a través del grupo humano al que pertenecemos, o a través de la religión que profesamos, o a través del grupo religioso que escogemos.

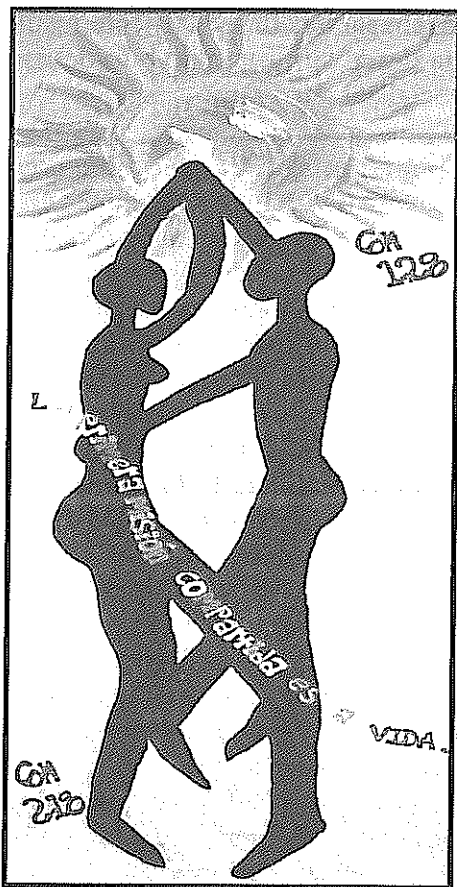
Todos traemos, pues, una misión universal que cumplir de una manera compartida, misión que cada religión y cada grupo religioso concreta, pues lo inmensamente grande de la creación es que cada persona y cada colectividad, por pequeña que sea, debe colaborar en la ejecución de la gran Misión de la Humanidad que es sólo una: "humanizarse", para ir logrando ser cada vez más y mejor imagen de la Divinidad que la inhabita personal y colectivamente.

Cuando la Vida Religiosa habla hoy de Misión Compartida, concretándola en la misión específica de cada Instituto, hace bien, pues la humanización del ser humano tiene tantas facetas de realización, que nunca un solo grupo es capaz de responder a todas ellas. Cuando Jesús se encarnó, ¿qué fue lo que hizo? Mostrarnos un camino claro, "el de la justicia", como la mejor forma de realizar la humanización del ser humano. Pero él mismo no lo quiso abarcar todo: dejó a otros (especialistas en las diversas ciencias humanas y en las diversas formas socio-económicas, socio-políticas, socio-culturales y socio-religiosas más variadas), la

responsabilidad de vivir esta justicia desde su propio ámbito de especialización.

La Misión Compartida que hoy nos plantea la Vida Religiosa ha servido para despertar un tema trascendental, si se quiere más grande que la misma Iglesia y más grande que la Vida Religiosa, como es la "Humanización del ser Humano". Este es el tema del Reino de Dios. El hecho de ir a las raíces mismas de la Misión Compartida, le ayuda a la Vida Religiosa a reubicar su misión y a saberla compartir. Misión compartida no es sólo incorporar laicos a nuestros grupos religiosos, sino algo más: incorporarlos en una misión de verdadera humanización y en una forma de verdaderos compañeros de camino. Lo demás corre el riesgo de convertirse en una vulgar explotación del laicado, o en un oportunismo funesto que tarde o temprano mostrará sus fatales consecuencias.

Y, precisamente porque no siempre lo tenemos todo claro y porque a lo largo de la historia de nuestros pequeños grupos religiosos hemos torcido nuestros caminos, como mortales que somos, es necesario recuperar las hondas raíces de un tema que, aún desde el punto de vista de las simples relaciones humanas, no deja de ser grave: incorporar al laicado a una misión que no lo humanice o lo tuerza del Evangelio es lo peor que podemos hacer, pues estamos jugando con su vida y su futuro,



con la única oportunidad que tiene para realizarse como creatura, es decir, con su misma eternidad.

3. LAS RAÍCES ANTROPOLÓGICAS DE LA MISIÓN COMPARTIDA UNIVERSAL: HUMANIZARSE

a) Una primera definición y sus implicaciones

El ser humano aparece en la creación con una misión específica: la de humanizarse, a través de largos procesos evolutivos, que deberá realizar en compañía de los otros seres tanto de su especie como del

resto de la creación. Desde nuestras posiciones religiosas debemos respetar y mantener viva esta finalidad universal, pues se trata de la finalidad que el mismo Creador le ha puesto al ser humano. Ninguna religión genuina, ni ninguna institución social o religiosa debe apartarse de esta gran misión. Para no olvidarla, digamos, pues, que Misión Compartida, desde la óptica antropológica es:

La realización, necesariamente comunitaria, del proceso de humanización al que el ser humano tiende por naturaleza, como fruto del diseño que le señaló el Creador y que se realiza por evolución, que el ser humano descubre como voluntad expresa de Dios y que sólo se logra por la práctica de algún tipo de justicia.

Las consecuencias de esta definición de Misión Compartida son obvias: En primer lugar, ratifica que la misión universal de toda la creación ha sido llegar a producir, después de unos 15 mil millones de años de continuos cambios y mejoras, el ser humano con una conciencia que es capaz de dar razón de sí mismo y de los otros seres, en una doble dimensión material y espiritual... con una libertad que es capaz de decidir más allá del instinto y sobre el instinto... con una capacidad de amar que puede incorporar y al mismo tiempo superar el amor erótico, el familiar y el de amistad, hasta llegar a un amor de causa... y con una capacidad ética que es capaz de construir comportamientos cada vez más ajustados a la justicia...

En segundo lugar, quien hace la invitación a humanizarse es la misma naturaleza en unión del Dios que la inhabita, o viceversa, el mismo Dios en unión con la naturaleza inhabitada por él.

En tercer lugar, la humanización se realiza siempre en un proceso en el que prima la vida sobre la muerte; cada acto de vida, por pequeño que sea, tiene significado, no para negar la muerte que es condición de toda creatura, sino para ubicar a la muerte como un nuevo punto de partida hacia una vida más plena.

En cuarto lugar, la humanización aprovecha toda práctica de justicia, sin excluir ni condenar ninguna porque no se parece a la propia, pero que sin embargo prepara para la práctica de una justicia mayor... En quinto lugar, la definición anterior de Misión Compartida no niega el papel que juega la religión en la humanización del ser humano, sino que lo presupone, pero dando el criterio de que una religión es valedera sólo en la medida en que humaniza y en que su institucionalidad -organizativa, doctrinal, religiosa y ritual- conduce al fiel hacia la humanización.

b) La dotación que nos da la naturaleza para que podamos cumplir la misión de humanizarnos

El ser humano, por evolución, ha integrado en su propio ser lo mejor de las especies animales inferiores: sus cerebros. Decimos "sus"

cerebros, porque a lo largo de la evolución se han ido dando diversos tamaños de cerebro y diversas clases del mismo, según la finalidad de la especie. Esta es la razón por la cual en el ser humano existen tres clases de estructuras cerebrales: la reptilica que regula los ritmos biológicos; la límbica que controla las emociones y la conducta en sus aspectos de temor y agresividad; y la estructura neocortical, a las que llamamos capas superiores cerebrales, propias del ser humano, que regulan su capacidad de conocer, comprender, entender y decidir, a partir de la propia libertad.

Toda esta dotación cerebral, como ya lo hemos dicho, está al servicio de la humanización, que es la misión universal del ser humano. Pero, dentro de esta misión universal, se le podría señalar a las dos estructuras cerebrales básicas (la reptilica y la límbica) la misión de procurar cierta armonía básica, mientras a la estructura neocortical se le señalaría la misión específica de ir más allá del instinto, de superarlo sin destruirlo, es decir, la posibilidad de superar la animalidad básica heredada, para encaminarse hacia la humanización.

¿Todo esto para qué? Sencillamente para que se cumpla la doble ley de la evolución asignada a cada ser: la de llegar, como individuo que hace parte de un grupo, a un desarrollo perfecto que le permita llegar a una madurez individual; y como especie que co-

bija a los individuos, para llegar a nuevas formas superiores de vida, en una marcha siempre progresiva que haga mejor a los individuos que conforman la especie. El hecho de que la realización del individuo se tenga que dar dentro de un grupo y de una especie, nos indica que la necesidad de "compartir" la misión que trae la especie es una programación que se hereda y que su cumplimiento significa "humanización" en el caso de las personas y de la especie humana en general.

La naturaleza nos predispone básicamente para realizar la misión y compartirla, sea de una manera individual (varones y mujeres), sea de una manera colectiva (grupo, clan, tribu, etnia, nación...). La libertad (que tiene el poder de ir más allá del instinto), puede modificar -si así lo quiere- estas formas y nos puede unir en diferentes y creativos colectivos de varones o de mujeres que, en su momento tendrán que ajustar su instinto al proyecto, pero bajo la condición de buscar una mayor humanización.

c) Los obstáculos heredados que impiden el proceso de humanización

Si la naturaleza humana viene bien dotada para realizar una misión humanizadora por el descubrimiento y la práctica de la justicia, también hereda realidades contrarias a dicho proceso de humanización. Hay tres fuerzas, en-

raizadas en lo más hondo de los instintos, que al mismo tiempo que se constituyen como elementos necesarios para la vida y permanencia del ser humano como individuo y como especie, se pueden constituir en fuerzas negativas, si no se les pone al servicio de la humanización o de la justicia. Se trata de los instintos que satisfacen estas tres necesidades: la de la satisfacción (el alimento), la de la seguridad (vivienda), la de la reproducción (el sexo).

Estos tres instintos humanizan al ser humano, pues los tres contribuyen a que él crezca en sanidad, seguridad y en número, y así no se extinga. Pero también se constituyen en amenaza de las personas y del colectivo, cuando conducen al atrapamiento: se puede atrapar alimento y se causa hambre y pobreza en otros; se puede atrapar vivienda y se condena a otros a vivir indignamente o se les explota en el alquiler de las mismas; se puede atrapar sexo y el varón o la mujer se convierte no en un compañero-a responsable de la vida que se genera, sino en un aprovechado del otra-o y en un progenitor-a irresponsable frente a la vida. En ninguno de estos tres casos se humaniza.

Más aún, cuando se convierte el atrapamiento en norma de vida, se genera un modelo de sociedad que deshumaniza, pues aparece la sociedad desigual, las clases sociales inferiores, las dependencias y esclavitudes de personas y grupos. Es

aquí cuando se hace más palpable la necesidad de que el neocortex (las capas superiores del cerebro, las más propias del ser humano), funcionen y, sin destruir los instintos, reorienten su fuerza hacia nuevos valores que humanicen. Tengamos en cuenta esta realidad de los instintos (el diálogo que debe haber entre las tres estructuras cerebrales que tiene el ser humano), pues ellos cuentan en las formas en que los diversos grupos pueden plantearse la misión compartida.

4. LAS RAÍCES VETEROTESTAMENTARIAS DE LA MISIÓN COMPARTIDA

a) Los datos de la historia

Siempre que uno se acerca al Antiguo Testamento, con una clave de lectura liberadora, confirma cómo Israel sigue, con verdadera lógica, el esquema de Misión Compartida diseñado hasta aquí.

En primer lugar, Israel parte de una situación de deshumanización y en torno a ella une fuerzas, es decir, comparte Misión. Los relatos bíblicos que conservan memoria del credo fundamental israelita señalan esta situación negativa como parte del mismo credo: "éramos esclavos del Faraón de Egipto y Yahvéh nos sacó de Egipto con mano fuerte" (Dt 6,21; cf. Dt 26,6-9; Jos 24,6-8; Neh 9,9-12). En torno a la causa de independencia y de la formación de un nuevo modelo de sociedad, alternativo al de Egipto, Israel va uniendo fuerzas

hasta llegar a la "Misión Compartida" del proyecto de las tribus, relatado con todos sus altibajos en los libros del Éxodo, de los Números, de Josué y de los Jueces.

En concreto: Israel quiso humanizar su vida y se propuso como meta, o misión, reconquistar su libertad, como punto de partida básico de cualquier proceso de humanización. En orden a realizar esta misión, unió personas, grupos, clanes y tribus. Y lo logró, creando unas estructuras alternativas a las de Egipto: lo que en Egipto estaba en manos de grupos cerrados de poder, Israel supo descentralizarlo y abrirlo a grupos populares. Así lo hizo en la administración de la justicia, que quedó en manos de jueces populares; en la defensa, que quedó en manos de las tribus que armaban a sus varones sólo en caso de guerra; y en la religión, que quedó en manos de los levitas ubicados entre las familias del pueblo y atendiendo los diversos santuarios diseminados a lo largo de todo el territorio.

b) Qué es Misión Compartida desde la realidad del A.T.

Según todo lo anterior, Misión Compartida para el Antiguo Testamento es:

La realización, también necesariamente comunitaria, del proceso de humanización, con estas particularidades:

- desde una herencia tribal comunitaria que es fruto de una búsqueda gradual de la justicia,

- la cual se concreta en la lucha por la libertad y en la creación de una sociedad igualitaria que permite avanzar en la humanización,
- fortalecidos por la fe en un Dios liberador, percibido como unión de fuerzas que se complementan y comparten, y que acompaña, aprueba o corrige la ejecución de dicho proyecto.

De esta definición se deducen cosas importantes. En primer lugar, que esta definición coincide en lo fundamental con la anterior, tanto en lo que es la misión, como en el compartir. En segundo lugar, esta definición tiene algo específico, propio de Israel, y correspondiente a su historia y cultura particulares: su modo de ser tribal. El tribalismo tiene unos valores propios, entre los cuales se destacan: la propiedad comunitaria de la tierra, que convierte a la sociedad en igualitaria; la autoridad de los ancianos del pueblo, que rescatan los valores y leyes tradicionales; el sistema de rescate o goelazgo, destinado a devolverle al hermano oprimido alguno de sus valores perdidos (vgr. libertad, tierra, casa, fertilidad, otros bienes...); la solidaridad que obliga a darle gratuitamente al hermano necesitado y a prestarle sin cobrarle intereses (cfr. Dt 15 y par.); y la fe en un solo Dios de carácter liberador, que tiene el propósito de humanizar a los más deshumanizados...

c) Un obstáculo para la humanización en Israel: el retorno a la monarquía

Como los caminos del ser humano son caminos de libertad, tam-

bién Israel, cuando quiso, dejó el camino de la sociedad igualitaria que rompía con los egoísmos y las ventajas individuales, para pasar a un modelo de sociedad verticalista, egoísta, explotadora y opresora, gobernada por una sola persona, omnipoderosa, convertida en Hijo de Dios para que nadie se atreviera a cuestionarla.

El fuerte de este modelo de sociedad está en las tres estructuras que pone a su servicio y que crean la necesidad de imponerle tributos al pueblo: la estructura militar, la estructura administrativa y la estructura religiosa. La mayor vergüenza aquí le corresponde a la estructura religiosa, que vende su conciencia al monarca y a las estructuras de la monarquía, para no perder las ventajas que todos ellos le ofrecen. En 1 S 8,1-22 podemos encontrar la contradicción espiritual, religiosa y política en que cayó Israel con la aceptación de la monarquía.

d) Los defensores de la humanización: los Profetas

A pesar de que la monarquía llena todo el tiempo y el espacio del Israel del Antiguo Testamento durante 10 siglos (a partir del año 1030, comienzo del reinado de Saúl), la conciencia comunitaria de Israel creada por la experiencia del Éxodo, no murió. La recogieron los profetas, sus escuelas y sus muchos seguidores.

Ellos lucharon, a brazo partido, para que no muriera el proyecto alternativo del Éxodo. Se convirtieron en la conciencia de la monar-

quía y sus luchas fueron estereotipadas bajo la forma literaria de "los oráculos", un género literario que se constituye en juicio al sistema que perjudica al pueblo. Los elementos de este juicio son: el juez, el reo, la declaración de pecado y el castigo. El Antiguo Testamento está lleno de este género literario cuyo fin es hacer consciente al pueblo de que el Dios liberador del Éxodo no está de acuerdo con el sistema opresor de las monarquías. Este mensaje lo recogió Jesús y aunque él quería ir más allá del profetismo, la gente lo vio y lo calificó como profeta.

5. LAS RAÍCES DE LA MISIÓN COMPARTIDA DESDE LA TEOLOGÍA DEL REINO DE DIOS

a) La práctica de Jesús

Quizás muchas veces nos hemos preguntado por qué Jesús optó por los necesitados y oprimidos (p. e. Lc 4,16-21), por qué los defendió y hasta llegó a ponerlos por modelo (Mt 5,1-12), por qué Jesús define su cercanía a los pobres como el carnet que lo identifica como el verdadero enviado de Dios (Mt 11,2-6)... Y no encontraremos otra respuesta que ésta: porque en ellos está más comprometido el proceso de humanización. A la hora de la verdad, Jesús define su misión como la de humanizar. Él no dice que, en primer lugar, vino a "salvar" las almas para que se fueran al cielo o para que no cayeran en el infierno... Dice sencillamente

que "fue enviado para anunciar a los pobres la buena noticia de que les había llegado la hora del final de su cautiverio, del final de su ceguera, del final de su opresión y del final de sus carencias básicas"... (cf. Mt 5,18-19). Lo que ocurre es que "humanizar y humanizarse" es el mejor camino para "salvarse".

Jesús sabía que sólo no podía lograr mayor cosa, que esta misión de humanizar requería un trabajo en compañía de otros, sencillamente que se trataba de una "Misión Compartida". Por eso escogió primero a 12 compañeros (Mc 3,13-19), amplió el grupo después a 72 (Lc 10,1ss), e incorporó a las mujeres en la misión de anunciar la Buena Noticia de la Resurrección (Mc 16,1-8). Jesús fue concreto: la misión de humanizar necesita instrumentos concretos de humanización. Esto es lo que significa el don que Jesús les concede a sus discípulos de "combatir las energías negativas que enferman, oprimen y deshumanizan al ser humano" (cf. Mc 3,15; Mc 6,7; Lc 9,1). Los innumerables milagros de Jesús no son otra cosa que humanizar, "pasar haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo" (Hch 10,38).

Jesús liga todo lo anterior: su misión, el grupo con el que la comparte, sus obras o milagros (cf. Mt 12,28), a la realidad del Reino. El Reino para Jesús ya no es el dominio sobre un territorio y unos vasallos, a imitación de los otros reinos de la tierra (cf. 10,42-45; Jn

18,36); el Reino de Dios es la honda presencia de la Divinidad en la conciencia, la cual es llevada por lo mismo a convertirse y a confiar o creer en la Buena Noticia que anuncia Jesús (cf. Mc 1,15).

b) Qué es Misión Compartida desde la realidad del Reino de Dios

De las observaciones anteriores, podemos deducir que Misión Compartida para Jesús de Nazaret:

- sigue siendo la búsqueda de la humanización, no sólo individualmente sino en compañía de otros, y con estas especificaciones:
- que es el Hijo de Dios encarnado, Jesús de Nazaret, quien ratifica de parte del mismo Dios que la práctica de la justicia y la opción por el "deshumanizado" es la forma como Dios quiere que lo sirvamos;
- que Jesús le apuesta al ser humano "más deshumanizado", al pueblo más bajo (al "ojlos"), cuya humanización se convierte en la razón de su encarnación;
- que en esta tarea de la humanización de los más deshumanizados, se encuentra también comprometida la misma Trinidad, el mejor modelo de "Misión Compartida".

De esta definición, se deducen planteamientos que, por su importancia, vamos a tratar por separado.

c) La Misión Compartida debe hacerse en favor del pueblo más deshumanizado

El Nuevo Testamento emplea cuatro términos para referirse al pueblo, con una clara preferencia por el término que se refiere al pueblo más deshumanizado. Veamos cuáles son estos cuatro términos:

- 1'. **éthnos**: indica al pueblo en cuanto ligado a una historia, una cultura y un lugar común. Se usa unas 162 veces. Equivale al término *goyim* que emplea el Antiguo Testamento para referirse, en general, a los pueblos extranjeros o no israelitas.
- 2'. **laós**: designa al pueblo elegido por algún motivo. El Nuevo Testamento se lo aplica a los cristianos unas 141 veces, principalmente en la literatura paulina y en el libro de los Hechos de los Apóstoles. El Antiguo Testamento, en la versión griega de los LXX, lo emplea unas 2.000 veces, aplicándose a Israel, en cuanto pueblo elegido por Dios.
- 3'. **démos**: significa el pueblo en cuanto congregado en asamblea, destacando su carácter público y político. Sólo se emplea unas 4 veces.
- 4'. **ójlos**: designa al pueblo en cuanto compuesto por gente plebeya, anónima, sin importancia política o cultural, privada de finalidad y dirección. En el nuevo testamento se

emplea unas 174 veces, es decir, más que todos los otros tres términos. Ordinariamente se le traduce simplemente como "muchedumbre", desafortunadamente sin hacer relación a su significado básico: muchedumbre de baja calidad plebeya, anónima, de condición social ínfima, sin dirección... Los Evangelios Sinópticos señalan expresamente que es esta clase de pueblo -el pueblo ójlos, el de clase más baja- el que sigue a Jesús (akolouthein); de las 92 veces que se indica el seguimiento de Jesús, 30 veces se aplica a los discípulos y 37 veces al pueblo ójlos (cf. Mt 4,23-25 donde es precisamente esta clase de pueblo, el de más baja condición, el que va a estar presente en la opción que Jesús le pide a sus discípulos por los pobres, en Mt 5,2).

Veamos sólo unos pocos ejemplos en los que podemos ver cómo la palabra ójlos pasa de ser un simple término sociológico, a ser un concepto teológico, en razón del contenido de "pueblo bajo preferido por Dios" que le dan los evangelios. Así, por ejemplo, este pueblo es preferido por Jesús, porque se refiere a un pueblo maltrecho, derregado, a ovejas sin pastor (Mt 9,36; Mc 6,34); a los que no visten con elegancia (Mt 11,7-8); a los que no viven con lujo (Lc 7,24-25), a los que no tienen que comer (Mt 14,19; Jn 6,2.5.22.24; Lc 9,11); a los que pueden desfallecer en el camino (Mc 8,2); a los considerados "mal-

ditos" por las autoridades del Templo (Jn 7,49). A un pueblo que, de todas formas, es multitud (Lc 4,42). Es muy significativo el hecho de que es esta clase de pueblo el que está en los tres sumarios que ponen los sinópticos como resumen de la actividad de Jesús (cf. Mc 3,7-8; Mt 4,23-25; Lc 6,17-19).

d) El modelo más perfecto de Misión compartida: la Trinidad Dios

Cuando decimos que el ser humano trae introyectada la programación de la Misión Compartida y que pertenece a su ser humanizarse en unión de otros, hay que tener como referencia a Dios, del cual el ser humano es "imagen y semejanza". Y si Dios puso esta meta en el interior humano es porque él mismo la vive en su propio interior. Los seguidores de Jesús, en particular San Juan, recogieron este testimonio de Misión compartida al interior de Dios y nos transmitieron cosas realmente extraordinarias en este campo.

En primer lugar, el Nuevo Testamento recogió con más claridad lo que ya estaba insinuado en el Antiguo Testamento: que para que el ser humano se humanice debe recorrer estos tres pasos:

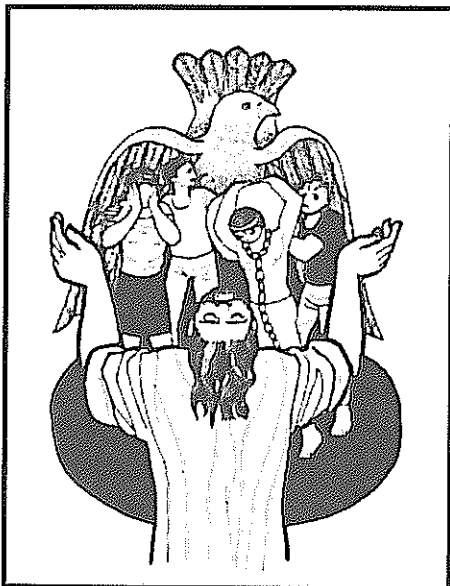
- a) Seguir un diseño. Dios Padre sería el autor de este diseño (cf. Gn 1,26: "hagamos al ser humano a nuestra imagen y según nuestra semejanza). El Nuevo Testamento recoge esta

idea y habla de que la Palabra (Jesucristo) estaba junto a Dios Padre y se dirigía a él para recibir el diseño de su misión destinada a humanizar a todos los seres humanos (cf. Jn 1,1-2).

- b) Si el Padre es el diseñador, su Palabra es la ejecutora de ese diseño (cf. Sb 8,4-6 quien habla de esa palabra de Dios convertida en Sabiduría y de quien dice que ella es el artífice de todo). Pablo identifica esta Sabiduría creadora con el mismo Jesús (cf. 1 Cor 1,30). Juan también insiste en que la Palabra (Jesucristo) es quien ejecuta el diseño del Padre (cf. Jn 1,1-3).
- c) Si el Padre es el Diseñador y el Hijo el ejecutor, el Espíritu es el que mantiene esa vida: "si envías tu espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra" (Sal 104,30). El Espíritu para Juan es el encargado de man-

tener viva la palabra de Jesús, porque es también el Padre quien lo envía (Jn 14,26).

Es decir, el Dios de la Biblia (contrariamente al Dios de la filosofía tradicional, que todo lo puede y que no necesita de nada ni de nadie para actuar), se nos presenta tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, como el Ser que obra siempre en comunión: las tres personas de la Trinidad, frente al ser humano, comparten la misión de humanizarlo. Cada una de ellas tiene asignado un papel y las tres se complementan, se aúnan y comparten... La Misión Compartida es algo que nos acerca a la esencia del mismo Dios. Y si Dios comparte una misión en su ser eterno y en su proyección en la Historia, quiere decir que también el ser humano trae introyectada esta realidad: compartir con otros y otras la gran misión de humanizar a todos los hombres y mujeres del mundo. De esta manera se entra en el interior de la Trinidad, se es también Trinidad.



6. LA MISIÓN COMPARTIDA, RATIFICADA POR JESÚS, CORRIÓ EL PELIGRO DE ENREDARSE O ENTURBIARSE POR LOS PLANTEAMIENTOS DEL HELENISMO

a) *La práctica del helenismo cristianizado*

Cuando el Cristianismo se extendió fuera de Palestina, ingresaron al mismo muchas personas de cul-

tura greco-romana, de formación gnóstica y estoica. Los gnósticos, al darle valor supremo al conocimiento, terminaban por rechazar la corporalidad y las pasiones que impiden dedicarse a la sabiduría. Los estoicos, por su parte, se proponían sofocar toda pasión por el ejercicio de la razón y del conocimiento. Sabemos que una persona, por el hecho de convertirse e ingresar a una religión, no por eso renuncia a su historia y su cultura. Esto mismo le ocurrió a gnósticos y estoicos que encontraron en el Cristianismo, que también busca una moral alta, campo abonado para el ejercicio de sus ideas.

Siempre que nos acercamos al Jesús de los evangelios, palpamos cómo orienta la ética: haciéndonos conscientes de la tendencia innata que tenemos de atrapar toda suerte de cosas placenteras, quitándole a los otros posibilidades de humanizarse, y generando toda suerte de maldades desde el interior mismo del corazón, que es donde está la fuente del atrapamiento (cf. Mc 7,1-23). Jesús quiere moralizarnos desde la práctica de la justicia, y no desde la simple lucha contra las pasiones. Según Jesús, la práctica de la justicia es la que va a la raíz de todas las maldades y de todos los pecados, ya que ella destruye el egoísmo, causa de todo mal. La práctica de la justicia, además de purificar a la persona, tiene siempre un efecto de transformación social y en este sentido humaniza a la sociedad. En cambio, la lucha contra las pasio-

nes no necesariamente contempla un compromiso por la transformación social. Y Jesús lo que quiere es humanizar y transformar; por eso su interés moral y social lo centra en el pueblo ójlos, empobrecido, explotado y oprimido. Entregándole a él en justicia lo que tenemos y lo que somos se obtiene como resultado el dominio de las propias pasiones y la humanización de la sociedad.

La presencia del gnosticismo y el estoicismo en el Cristianismo se convirtió de hecho en una verdadera tentación y en un espejismo que va a seducir a muchos. ¿Qué más hermoso que luchar contra las pasiones? ¿No sufrió también Jesús tentaciones? Pero se les olvidó que Jesús las venció no encerrándose en la meditación y el ascetismo personal, sino abriéndose a los otros, entregándoles su tiempo, su talento, sus cualidades, estando con ellos y sus dolores, renunciando a todo poder y a todo atrapamiento egoísta. De aquí que el estoicismo y gnosticismo cristianizados, se constituyan en una verdadera tergiversación de la práctica cristiana y en una verdadera tentación para pasar del compromiso social de humanizar lo deshumanizado, a la práctica de centrar la mirada en la propia imagen, en las propias pasiones, y no en el pueblo empobrecido y deshumanizado. Prácticamente se cambió el lugar desde donde hay que mirar la Misión Compartida: ya no son los otros con su miseria, sino el propio yo con sus pasiones. Esto no quiere decir que

todo el Cristianismo hubiera cambiado la Misión Compartida heredada de humanizar a hombres y mujeres, o que los helenos-cristianos se hubieran olvidado completamente de los pobres. Pero sí quiere decir, por el testimonio de los primeros padres y teólogos y aún del mismo Pablo, que apareció en el Cristianismo otro horizonte menos claro, menos radical y menos socialmente comprometido. La Misión Compartida comenzó a ser otra cosa.

b) Qué es Misión Compartida desde el heleno-cristianismo

Según las anteriores observaciones, la Misión Compartida, para el Cristianismo contaminado de la filosofía greco-romana,

Sigue siendo la búsqueda, también compartida, de la humanización del ser humano, pero enfatizando, con peligro de quedarse ahí y sin referencia directa al pueblo pobre (óílos), o al compromiso social, los siguientes aspectos:

- la virtud,
- la práctica religiosa
- y el dominio de las pasiones.

Esta definición nos pide ahondar algunos conceptos¹:

Sin duda alguna que las ideas de Jesús sobre el Reino de Dios reci-

ben un matiz propio, al ser leídas desde un nuevo lugar, una nueva situación y unos nuevos intereses, a saber: desde el inconsciente helenista y desde sus preconcepciones, a los cuales no se pudo renunciar en razón de la conversión al Cristianismo, ya que la conciencia los siguió considerando como valores. Más aún, los convertidos del helenismo creyeron que el Cristianismo era un nuevo campo que podía enriquecer sus viejos preconcepciones y valores morales.

c) La ética de Filón de Alejandría y su influencia en el Cristianismo

En el panorama filosófico-moral de este tiempo, se destaca una gran figura que, aunque no fue cristiana, sin duda alguna tuvo mucha influencia tanto en los neoplatónicos de su tiempo como en el judaísmo y el mismo cristianismo, por su intento de conciliar el Antiguo Testamento con la filosofía griega. Se trata de Filón de Alejandría.

- Estos son sus principales principios éticos:

- Hay que estar convencido de que el principio de toda moralidad es el dominio de las pasiones (deseo, miedo, pla-

¹ Para las citas de Filón y de la Patrología, lo mismo que para ahondar muchas de las ideas aquí expuestas, cf. CASTILLO, J. M. El Reino de los Cielos, Bilbao: Desclee de Brouwer, 2001. Excelente obra, de la cual recogemos muchos planteamientos a partir de este momento.

cer, tristeza), en cuanto éstas se contraponen a la virtud : "Todas las pasiones del alma son malas, puesto que implican movimiento y agitaciones del alma contra la naturaleza" (Filón).

- El principio de todo lo malo está en las pasiones y las pasiones son impulsos asociados al cuerpo: "En consecuencia, mataremos a nuestro hermano, no al hombre, sino al cuerpo, hermano de nuestra alma. Dicho de otra manera, separaremos el elemento virtuoso y divino, el elemento mortal y amante de las pasiones" (Filón). "Bastata ver la belleza para soportar los ataques del amor (eros), esa pasión terrible" (Filón).
- Entre las pasiones se destaca el deseo, que es la búsqueda del placer: "El deseo como es profano, impuro y sacrílego, ha sido expulsado... lejos de las fronteras de la virtud" (Filón).
- El deseo se localiza en el vientre, que es lo más alejado de la reflexión: "El deseo que se localiza en el vientre es el más insaciable y el más licencioso" (Filón).
- El deseo que se localiza en el vientre, tiene referencia directa a la vida sexual y a la relación con la mujer: "Las mujeres engendran los deseos que, por los ojos, nos llevan a las formas y a los colores, a los sonidos y a los deseos del vien-

tre y del bajo vientre". La mujer no fue creada de la tierra, sino de la costilla del hombre (Gn 2,22), "ante todo para que la mujer no sea igual en dignidad al hombre". Los pensamientos masculinos son los que "tienen el gusto de la sabiduría y de toda virtud en general", mientras que los femeninos son "los que están al servicio de la dominación de las necesidades y de las pasiones del cuerpo" (Filón).

- La pasión más fuerte y destructiva es el placer: "Dios detesta el placer y el cuerpo". "El placer es absolutamente sacrílego". "Sábetete que si te haces amante del placer, tú serás todo lo que sigue: salvaje, intratable, desgraciado, insoponible, malhechor, injusto, inicuo, insociable, implacable, sedicioso, sacrílego, hipócrita, delator, pendenciero, malintencionado, irresponsable, afeminado, degenerado..." (más de 120 vicios) (Filón).
- El placer es la característica de la gente de baja condición: El placer es propio del populacho (ójos), "porque sus oídos se han dejado corromper" (Filón).

- El ser humano ideal es el que tiene estas tres cualidades:

- Conducta ajustada a la moral, es decir, dominio sobre las pasiones.
- Posesión de la sabiduría y de la ciencia.

- El privilegio de detentar el poder y la riqueza: "A los grandes príncipes corresponde buscar y realizar la sabiduría, no a los que han sometido la tierra por medio de las armas, sino a los que han triunfado de la multitud" (Filón).

Llama la atención cómo la lógica de este tipo de moral lleva a consecuencias que asustan: ser virtuoso y tener dinero son dos cosas que van unidas y que indican cercanía a Dios. La sabiduría y el pueblo son dos cosas incompatibles. Por lo mismo, acercarse a Dios no está al alcance de los pobres, sujetos permanentes de deseos y pasiones: "La sabiduría triunfa sobre el pueblo sencillo (ójos) que es abigarrado, confuso, inestable" (Filón).

d) ¿Qué consecuencias tiene todo esto para la Misión Compartida?

Ya lo indicamos anteriormente: con los criterios del helenismo, el Cristianismo pierde toda su fuerza y su originalidad. Ya no son los más deshumanizados de la tierra los bienaventurados, sino los que vencen las pasiones; humanizar a una tierra deshumanizada ya no es la misión, sino buscar la virtud que nos lleva a la sabiduría porque ha sabido vencer todas las pasiones de la carne. Mirarse a sí mismo y su virtud, separar la mirada de la deshumanización que nos rodea y nos silencia frente a toda opresión, pues el objetivo ya no es mejorar o cambiar la sociedad, sino ser personalmente virtuoso.

El objetivo de llegarnos a juntar con otros ya no sería luchar juntos para humanizar la tierra, levantando el nivel de los deshumanizados, sino ayudarnos unos a otros para corregir los propios vicios.

Desde los parámetros del helenismo, es imposible llegar a pensar una Misión compartida hombres y mujeres juntos. Sería como vivir en permanente tentación y riesgo de pecado, si ya no lo es el sólo hecho de llegar a vivir y trabajar juntos. ¿No es todo esto razón para que la Vida Religiosa cierre sus espacios a todo contacto con el sexo diferente? ¿No lleva esto a compartir la misión sólo con personas del mismo sexo, y aún esto bajo la amenaza de caer en cualquier desorden afectivo o pasional?

7. LA MISIÓN COMPARTIDA SE ENREDA O ENTURBIA TAMBIÉN EN PABLO, CUANDO ÉSTE SIGUE LOS PLANTEAMIENTOS MORALES DEL HELENISMO

a) La herencia helenista de Pablo

Tenemos que partir confesando el inmenso valor que ha tenido y sigue teniendo Pablo en la teología cristiana. Sus cartas han sido y siguen siendo fuente de inspiración para la teología y la espiritualidad. Pero, precisamente por esto, por su innegable importancia, frente a Pablo hay que tener una actitud crítica, porque ya sabemos que no todas sus cartas son suyas, que al-

gunas de ellas fueron reeditadas y resumidas, que sus discípulos se apoyaron en su maestro para comunicar sus propias ideas². En el Pablo oficial habría que subdistinguir tres Pablos: el Pablo creativo (el Pablo original), el Pablo conservador del orden establecido (primera generación de discípulos) y el Pablo defensor del mismo (segunda generación de discípulos). También es sano aceptar que el Pablo claro en algunas cosas, puede estar enredado en otras, cosa muy humana, porque Pablo no es el Señor Jesús, ni tiene su misma calidad de orientador. Él está condicionado a su tiempo, historia, y cultura con raíces hondas del fariseísmo y del helenismo. Por eso no nos debe extrañar que al lado de un Pablo libre que habla de la forma más bella, liberadora y concreta de Misión Compartida en la Carta a los Romanos, en el capítulo 16,1-16, encontremos al Pablo ofuscado frente a la buena imagen de moralidad que habría que dar ante el mundo crítico judío y romano, de lo cual hablaremos más adelante.

Esta es la razón por la cual al lado de los planteamientos teológicos más avanzados y hasta revolucionarios, se encuentran otros textos moralizantes, helenizantes, temerosos, poco claros frente a la in-

justicia del Imperio y frente a los derechos de los esclavos y de la mujer.

b) Las carencias de Pablo que lo alejan del pobre deshumanizado

He aquí algunas de las observaciones que hay que tener en cuenta frente al Pablo helenizante que, por responder a los planteamientos de comunidades de cultura y religión greco-romana, no plantea explícitamente los principios originales de Jesús frente al mundo de los deshumanizados. No queremos decir, de ninguna manera, que Pablo carezca de compromiso con los empobrecidos. Él también habla de lo débil del mundo (1 Cor 1,27-28); también se le ve preocupado por realizar colectas a favor de los empobrecidos cristianos de otras comunidades (Rm 15,26; Ga 2,10; 2 Cor 8,2); es también de Pablo el planteamiento de que si ricos y pobres no comparten, no hay para ellos genuina Eucaristía (1 Cor 11,20).

Pero, dado que para la Iglesia oficial Pablo es un punto de referencia permanente y de suma importancia, es necesario llamar la atención en los puntos en que su doctrina está más cerca del helenismo que del Reino de Dios que

2 M. MAC DONALD, M. Las Comunidades Paulinas. Salamanca : Sígueme, 1994, establece esta triple clasificación: el Pablo de las cartas genuinas como la institucionalización constructora de la comunidad; el Pablo de Colosenses y Efesios, como la institucionalización estabilizadora de la comunidad; y el Pablo de las Cartas Pastorales, como la institucionalización protectora de la comunidad.

anunció Jesús de Nazaret, del cual Pablo es ferviente y decisivo admirador. No lo hacemos con la finalidad de criticar a Pablo, sino con la finalidad de criticarnos a nosotros mismos que frente a Pablo no siempre guardamos la distancia crítica que habría que guardar, dado que él es ya una relectura y una adaptación del mensaje de Jesús en un mundo pagano, heredero de una cultura definida, fuerte, bien ensamblada, lógica, seductora y contraria a considerar al ser humano deshumanizado como parte de sus desvelos. No es culpa de Pablo; él cumplió con lo que creyó que era su misión; más bien es culpa nuestra tomar a Pablo como modelo definitivo en los puntos en los que no lo es.

Si queremos hacer de Pablo un compañero u orientador en nuestro trabajo de Misión Compartida, en el sentido en que la venimos explicando y si ratificamos nues-

tra adhesión a Pablo, que siempre será justificada y bienvenida, tengamos presentes estos puntos:

- Pablo habla muy poco del Reino de Dios: el término aparece sólo 11 veces en toda la literatura paulina, mientras aparece 125 veces en los Sinópticos, y 25 veces en el resto del Nuevo Testamento.

- En las preocupaciones y las luchas de las cuales dan razón sus cartas, no estuvo muy de relieve el tema de la deshumanización del pueblo bajo, plebeyo, del pueblo ójlos, el cual nunca aparece citado en sus cartas. Este término, uno de los más comunes en la literatura sinóptica sobre Jesús histórico, es increíblemente desconocido en la literatura paulina.

- En cambio, cuando Pablo hace referencia al "pueblo", el término más usado es el de laós que ya sabemos que significa "pueblo esco-



Iglesia Participativa

Este artículo es una traducción de un artículo publicado en la revista "Camino" de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, en el número 100, año 1980.

gido", en cuanto la preocupación de Pablo es demostrar que los cristianos son en cierta forma la prolongación del pueblo escogido de Israel (Rm 9,25s; 10,21; 11,1-2; 15,10; 1 Cor 10,7; 14,21; 2 Cor 6,16). Para ver por dónde andan las preocupaciones de Pablo, ciertamente justas y también revolucionarias, constatamos el empleo, 50 veces, del término *ethné* (= pueblo en cuanto etnia extranjera).

c) Los acercamientos morales de Pablo al mundo helenista

No hay duda que el Pablo de las cartas tiene muy presente al mundo greco-romano, al cual le habla con su mismo lenguaje y al cual responde a partir de los planteamientos morales que ellos le hacen, que son los de comunidades conformadas en su mayoría por gente de esquema simbólico mental y moral helenista.

- Pablo coloca en el centro los mismos temas morales del helenismo: la virtud (relacionada con las pasiones, el placer, el deseo...) y la sabiduría (relacionada con la cercanía a Dios, el poder y el dinero...).

- Aparece entonces, como meta o misión, llegar a ser sabio y virtuoso. Y si esto es así, el compartir debe ser con los sabios y virtuosos. Se establece una jerarquía clara: los sabios y los no-sabios. Y, por consiguiente, la mujer corre el peligro de ser apartada de esta meta o misión y del modo como se da el compartir en la misma.

- Veamos algunos textos. Se establecen quiénes son los no-sabios: aquellos contaminados con el placer, la naturaleza, el deseo (Rm 1,24-29). El deseo se convierte en la fuente de todo mal... La raíz del pecado es el deseo (Rm 6,12)... La prohibición del deseo está en la ley (Rm 7,7)... El deseo tiene un sentido peyorativo (Rm 1,24; 6,12; 7,7; 13,14; Gal 5,16.24; Ef 2,3; 4,22; Fl 1,23; Col 3,5; 1 Tes 4,5)... Ser de Cristo significa crucificar pasiones y deseos (Gal 5,24)... Es deber controlar el cuerpo, sin apasionados deseos (1 Tes 4,5)... Aparecen las listas de vicios (Col 3,5; Rm 1,24; Gal 5,16; Tit 3,3; 1 Tim 6,9; 2 Tim 3,6)... Se relacionan entre sí deseo-pecado-muerte (Rm 7,7-9; 5,12)... Es necesario ser sabios para lo bueno (Rm 16,19)... Aunque las comunidades tienen gente baja, tienen también sabios, poderosos y gente distinguida (1 Cor 1,26)...

d) Cómo resolvió Pablo algunos casos de deshumanización (cómo no vivir la Misión Compartida)

En la literatura paulina se narran situaciones de conflicto, en las que se espera una solución de acuerdo a la dinámica opresor-oprimido, en la que, por lo menos, se haga el planteamiento evangélico de que hay que dar la cara por el oprimido y hay que reconocer la maldad de determinadas estructuras, así no se pueda hacer otra cosa. Así lo supo hacer Pablo en el caso de la apertura del cristianismo al mundo pagano, excluido en la mentalidad judía y en la de algu-

nos cristianos judaizantes. Sin embargo, en otros casos de conflicto y de justicia, encontramos a un Pablo que se esfuerza por buscar armonía así sea a costa de la opresión de otros, que no se atreve a criticar la estructura injusta heredada, causa de la opresión, y que intenta solucionarlo todo por el llamado "patriarcalismo del amor" que consiste precisamente en eso: en aconsejar un buen trato, mayor comprensión, mayor compasión, pero dejando las cosas como están. El que es patriarca sigue siendo patriarca (el amo y señor de la casa o de la sociedad), aunque se le aconseja mayor comprensión con quienes están bajo su gobierno. En una Misión Compartida este no puede ser, de ninguna manera, el ejemplo que debemos seguir. Y, en muchos casos concretos de Misión Compartida, desafortunadamente este es uno de los criterios más comunes.

Veamos algunos ejemplos: En el caso de los ricos pudientes que celebran la cena del Señor humillando a sus hermanos, el consejo final es que coman antes en sus casas... (1 Cor 11,17-22.33-34)... En el caso de llevar a tribunales paganos a los compañeros cristianos que han faltado, el consejo de Pablo es dejarse despojar y soportar la injusticia (1 Cor 6,1-11)... En el caso de los esclavos que quieren ser libres, el consejo de Pablo es el de que acepten la esclavitud, con el consejo a los amos de que los traten mejor (toda la breve carta de Filemón; Ef 6,5; Col 3,22; 1 Cor

7,21)... En el caso de las mujeres que reivindican mayor libertad para ellas, el consejo es el sometimiento, aunque haya cierta comprensión: cuando creen tener derecho a hablar (1 Cor 14,34-35); cuando creen tener derecho a ir descubiertas (1 Cor 11,9); cuando quieren que el matrimonio no sea sólo sometimiento (Ef 5,22.24; Col 3,18)... En el caso de quienes no quieren obedecer al Imperio Romano, Pablo justifica teológicamente la obediencia y los tributos (Rm 13,1-7)...

La armonía que busca Pablo queda bien justificada en esos dos textos, preciosos e inspiradores si se miran fuera del contexto del patriarcalismo del amor, y que nos son tan conocidos: Rm 12 y 1 Cor 12, pero que fácilmente e pueden ser leídos desde el patriarcalismo del amor, si se les ubica en un contexto acético, donde no se quieren tocar las injustas estructuras sociales porque es suficiente con que tengamos un amor comprensivo, como el que nos presentan los dos textos de Pablo, para con todos los que sufren.

8. UNA ESPIRITUALIDAD PARA LA MISIÓN COMPARTIDA

a) Vivir a profundidad la espiritualidad del Reino de Dios

Esta no consiste en otra cosa que darle en nuestra vida la centralidad que Jesús le dio a los Pobres. Él puso la vivencia del Reino de

Dios y, por eso mismo, su venida al mundo, en la "Buena Noticia dada a los pobres" (Lc 4,18-21; Mt 5,1-12; Mt 11,2-6). El Padre Celestial nos juzgará de acuerdo a la acogida que hayamos dado a los pobres (Mt 25,31-46).

Por lo mismo, hay que superar los planteamientos moralistas nacidos del helenismo que muchas veces nos han llevado a entender el Reino de Dios sólo como salvación definitiva y última en la otra vida, lo cual nos exige no una preocupación por humanizar el mundo, y por hacerlo en compañía de otros y otras, sino una preocupación por cumplir una serie de obligaciones éticas que debemos guardar individualmente, y que consisten en superar las pasiones o deseos desordenados y en mantener una actitud sumisa ante el destino que nos ha tocado, resignándonos, soportando lo que venga, contentándonos con la propia suerte, no protestando, no rebelándonos, aguantando siempre...

b) En cuanto a la Misión

Recordar que la opción por los pobres y oprimidos implica siempre apostarle a la humanización de los seres humanos, sin restringir el amor sólo a los del propio grupo, la propia institución o la propia religión. Es amar y hacer respetar la vida donde quiera se encuentre amenazada. Es volver al pueblo ójlos, el más necesitado, el de más bajo nivel social, el más deshumanizado. Es defender la

vida y los intereses de las dos terceras partes de la humanidad, excluidos de los bienes que otros disfrutamos. Es renunciar al modelo de bienestar proyectado por los neoliberalismos de nuestros Estados y que se hace siempre a costa de otros. Es apostarle a las organizaciones populares que tienen como objetivo defender los intereses de los más oprimidos. Es también apostarle a los grupos que socialmente son rechazados y que reivindican sus derechos, aunque dichos grupos no sean de nuestro agrado. Es acompañar a la mujer en sus luchas por reivindicar sus derechos y su dignidad de ser, como los varones, imagen del mismo Dios.

c) En cuanto al compartir (Misión "Compartida")

Es incorporar a la propia vida la misma actitud de Jesús: hacerse y sentirse parte del grupo con quien se realiza la Misión y donde se le da vida a la Misión, es decir, vivir la teología de la encarnación o inculturación: hacer que en el grupo que realiza una Misión Compartida se refleje el rostro del pueblo ójlos a quien se evangeliza. Por lo mismo, es formar parte de los "sin poder", de los que renuncian al mismo, de los que responden a la petición de Jesús de hacerse como niños. Es relativizar el sentimiento de ser pueblo laós, grupo escogido, consagrado, salvado, que se siente superior a los demás. Es renunciar al poder y al esquema verticalis-

ta-clerical que a veces tomamos, renunciando a aquellas cosas que fueron criticadas por Jesús, porque él veía en ellas los signos externos de un poder y prestigio interno al cual no se quería renunciar: vestirse más lujosa y solemnemente que los demás (Mc 12,38); ser reverenciados en lugares públicos (Lc 11,43); ponerse en los primeros puestos (Mc 12,39); ser tratados como "señores" o personas respetables de alta posición (Mt 23,7); dejarse llevar de intereses económicos (Mc 12,40); o rezar mucho para legitimar sus intereses económicos (Lc 20,40); cargar fardos pesados a otros y personalmente no tocarlos (Mt 23,4); aparecer e impresionar a otros como personas intachables (Mt 23,5).

Todo esto, cuando lo aplicamos a nuestras instituciones parecen cosas pequeñas; sin embargo, Jesús les dio importancia y no disimuló lo mucho que lo molestaban, porque eran signo de prepotencia y egoísmo interior, además de ser instrumentos de algún deseo inverso de aparentar lo que no se

es. Por eso Jesús le dio importancia hasta a los títulos que nos damos unos a otros; por eso les prohíbe expresamente a sus discípulos esos títulos de honor, de los cuales somos tan amigos en nuestra sociedad y en nuestra iglesia (cf. Mt 23,9). Sencillamente, él quería purificar la Misión Compartida de todo aquello que hiriera la necesaria igualdad entre hermanos.

Puesto que la Misión Compartida, de hecho, la ejercemos en un contexto eclesial bien definido y legislado, debemos desarrollar una espiritualidad en la que renunciemos al poder reivindicado para los diversos tipos de jerarquía, el cual se puede constituir en peligro para vivir la necesaria fraternidad que exige el hacer parte de un grupo en Misión Compartida³. Si alguno de nosotros hace parte de la jerarquía eclesial, tenga en cuenta que nunca debe sustituir el servicio por el poder; es mandato de Jesús en el evangelio (cf. Mc 10,42-45) y no es correcto partir del poder, si se quiere realizar una Misión Compartida al estilo de Jesús.

3 En nuestra historia eclesial podemos traer desafortunadamente textos que, tomados en serio, harían muy difícil una Misión Compartida. Respecto del Papa se nos dice: «Declaramos, afirmamos, definimos que someterse al Romano Pontífice es absolutamente necesario a toda creatura humana para salvarse» (Bonifacio VIII, s. 13, Bula *UNAM SANCTAM*, DS 875). Del Obispo se nos dice: «Él es el que imparte la Palabra y es vuestro mediador...; él reina en el lugar de Dios y ha de ser venerado como Dios, porque el Obispo os preside en representación de Dios» (Didascalía, 26,4). Y en general, de toda autoridad eclesial se nos dice: «Lo propio de los dirigentes de la iglesia es el honor, la dignidad y la potestad» (S. Cipriano de Cartago, s. 3^a, *Epist.* 15,1; 16,3; 17,2; 33,1; 37,2; 43,3).

9. Reflexiones prácticas finales

Creo que los religiosos nos debemos alegrar del redescubrimiento de la Misión Compartida, que es un don no sólo para la Vida Religiosa, sino para toda la iglesia y la humanidad, pues nos vuelve a colocar frente a un tema al cual vale la pena apostarle. Y ya como conclusión de esta búsqueda de las hondas raíces de la Misión Compartida, recordemos algunos puntos que ligan nuestro redescubrimiento tanto al pasado más remoto de nuestra historia humana y a los seres y religiones más sobresalientes de la misma, como al corazón mismo del Evangelio de Jesús.

1. La Misión Compartida, en cuanto proceso humanizador que se realiza en compañía de otros y otras, pertenece a las raíces mismas de la humanidad. Interesarse por este tema es dedicar la vida a lo esencial de la misma. Todos los grupos humanos de una manera o de otra le han apostado a este tema y le seguirán apostando, pues de él depende su ubicación en la Historia. Como humanos, debemos matricularnos en procesos de humanización, en Misión Compartida, pues ellos dignifican nuestra existencia y mejoran la condición de ser hombre o mujer en esta tierra y en este tiempo. Existe, pues, una Misión Compartida Universal a la cual nos debemos ligar, pues es un patrimonio

que nos une a todos los seres humanos.

2. El secreto de la humanización y, por lo mismo, de la Misión Compartida, está en decidirse por la justicia como la mejor mediación para humanizar a hombres y mujeres. Esto lo han hecho todos los grupos humanos de la tierra, cada uno a su modo y medida, y, gracias a ello, han subsistido. El Israel del Antiguo Testamento, entre logros y fracasos que aleccionan, le apostó, de una manera enfática, a un Modelo de Misión Compartida en la Justicia, concretando la humanización en la conformación de una sociedad igualitaria, solidaria y fraterna, proyecto que fue reivindicado por los Profetas y transmitido al Nuevo Testamento.
3. Jesús vino a precisar más este proyecto de humanización en la justicia y a ratificarlo con su propio compromiso y su muerte. El Padre Celestial, al resucitarlo, confirmó para siempre ante la Historia la verdad y legitimidad de este camino de humanización que se centra en humanizar lo más deshumanizado. Esta es la razón por la que concretó en el pueblo ójlos (el pueblo más plebeyo, más bajo y, al mismo tiempo, más numeroso) a los pobres y oprimidos de su tiempo. Jesús puso en marcha la Misión Compartida por el

- Pueblo y con el Pueblo, renunciando a todo poder de dominio y uniendo el trabajo de su grupo a la suerte de este pueblo anónimo y explotado, en el que se debe llegar a reflejar la dignidad e imagen de la Santa Trinidad.
4. Por lo mismo, la Misión Compartida es algo esencial al Cristianismo, que debe buscar en el Evangelio cuál es la genuina Misión de Jesús (el anuncio de la Buena Noticia a los pobres), y cuál es el mejor modo de compartir dicha misión.
 5. Por lo mismo, la misión compartida es algo esencial al Cristianismo, que sigue teniendo en el Evangelio la mejor información sobre Misión Compartida: anunciar a los pobres una Buena Noticia, y realizar este trabajo en forma compartida, comunitaria, colegial. Como Cristianos, debemos exigirle a los que orientan la Iglesia siquiera estas dos cosas: en primer lugar, que no malgasten la vida de tantos y tantas que creen en su mediación, en proyectos accidentales que poco tienen de humanización; y en segundo lugar, que hagan que se refleje en las estructuras eclesiales la doble exigencia de Jesús: humanizar a hombres y mujeres y hacerlo en colegialidad, compartiendo entre todos responsabilidades, es decir, orientar escuchando.
 6. Los religiosos, redescubridores en este momento histórico de la Misión Compartida, debemos ser conscientes de lo siguiente: si entendemos bien el tema, estamos actualizando la causa más grande de la humanidad. Y la dignidad de esta causa nos pide que la ejerzamos por convicción humana y cristiana, y no por conveniencia institucional, esa que históricamente se genera cuando cuantitativamente somos pocos e incorporamos a otros a nuestra propia misión sencillamente para que nos ayuden.
 7. Toda misión humanizadora, realizada en compañía de otros y otras, debe ser realizada bajo la perspectiva de Jesús de Nazaret que unió a su Misión Humanizadora a hombres y mujeres de su tiempo, con el conocido escándalo de los legalistas de entonces. Hay que demostrar, como Jesús lo hizo, que hombres y mujeres nos podemos juntar para algo más que sexo y diversión.
 8. Como religiosos, si no queremos malgastar nuestra vida en cosas inútiles, debemos seguir ejerciendo nuestro profetismo en la iglesia, apostándole, en Misión Compartida enriquecida con el laicado, a lo fundamental: construir humanidad, que en muchos de nuestros lugares puede ser leída como la urgente necesidad de reivindicar los derechos del pueblo más débil y más oprimido.

9. Los laicos y laicas deben estar claros en que su participación en una Misión Compartida no debe ser para servir de meros ayudantes o simples colaboradores ocasionales o sólo en las cosas que a los dirigentes no les gusta hacer. Esto tiene sabor de aprovechamiento o explotación. La presencia del laica-

do debe ser activa y permanentemente creativa. Toda pasividad redundará en detrimento de la causa de los oprimidos y le abre camino a la indignidad. Hay que saber decirle no a proyectos de Misión Compartida que no tengan contenidos de humanización. En esto nos jugamos nuestra propia vida.